



Nacidos para perder II: El cerebro se moldea en casa

INTRODUCCIÓN

El gran potencial con que nacen nuestros hijos está en nuestras manos. Dios nos da el privilegio a nosotros los adultos, de formarlos y esto puede lograrse a través una correcta delimitación en su conducta.

Debemos tener muy en cuenta que por sí mismas, las reglas, las instrucciones, no proveerán una conexión relacional entre nuestros jóvenes y nosotros y esto de nada servirá.

Ellos necesitan un lazo afectivo y éste sólo surge cuando establecemos y mantenemos una profunda interacción diaria con ellos. No una vez al mes papá se interesa, no una vez al mes papá platica con ellos, no una vez al mes, sino que es una relación diaria y continua.

Estableciendo leyes o límites en nuestro hogar y enseñando a nuestros hijos a cumplirlas, podremos lograr que se comporten bien por un tiempo, pero si no establecemos una relación con ellos, si nuestros jóvenes están desconectados, y no entienden por qué nosotros les imponemos reglas, por qué les imponemos límites en su libertad, por qué nosotros en algunas ocasiones les evitamos tomar decisiones, se amargarán contra nosotros.

En cambio si nosotros estamos relacionados con ellos y les explicamos y los llevamos a razonar entre lo que es bueno y malo: “Mira hijo, no es bueno el sexo antes del matrimonio. ¿Por qué? Por esto, por esto, por esto”. Nuestros hijos aprenden a razonar y dicen ya entiendo por qué no es bueno. Entonces será más fácil que obedezcan los límites, las reglas.

Así como los mandamientos que Dios nos da son buenos y Él nos explica que son para nuestro bien, de la misma manera nosotros debemos inculcarles a nuestros hijos que los mandamientos que les damos para que guarden en casa son buenos y son para su propio bien.

Pero esto se necesitan padres que sepan relacionarse y conectarse con ellos. No podemos instruirlos a distancia. Debemos entrar en su mundo, en sus conflictos, en sus dudas, relacionarnos con ellos, saber qué piensan, no estar en total desacuerdo en su manera de pensar, no contrariarlos, sino relacionarnos, poder hablar y entrar en su mundo.

Debemos estar conscientes de lo que está pasando en sus vidas y entonces estar disponibles para poderles ayudar.

¿CÓMO VIVEN NUESTROS HIJOS?

Nuestros jóvenes sufren altas y bajas emocionales frecuentemente. No saben cómo controlarse. Un día los podemos encontrar en la cima del mundo y otro día se sienten aplastados. Enfrentan conflictos, luchan por tener su identidad individual, alcanzar sus metas, y tener una vida con significado, y sienten ansiedad por probar sus alas y ver hasta dónde pueden volar por sí mismos, quieren descubrir quiénes son, pero esto al margen de sus padres y su familia.



Pero también quieren identificarse con un grupo. Por eso muchos estudiantes se unen a un club, a un grupo juvenil, a un equipo, a una pandilla, aun cuando deban sacrificar su identidad personal para adaptarse a las expectativas del grupo.

En estos primeros vuelos experimentales de independencia, de identidad, se producen en nuestros hijos tensiones y conflictos entre los adultos y los adolescentes y debemos aprender cómo hacer que la tensión se esfume y mantenernos en contacto.

Muchas presiones experimentarán en sus propios grupos: la presión sexual, la presión de las drogas, la presión de la violencia, del crimen, de conductas antisociales.

Precisamente cuando nuestros hijos tienen un problema con la delincuencia normalmente se debe a que no hubo control de conducta en sus vidas. Los dejamos transitar la infancia y la adolescencia sin enseñarles cómo deben de conducirse y esto empieza a formar un ciclo vicioso en sus vidas.

Por eso es importante que el padre de familia no solamente establezca reglas de conducta sino también aprenda a monitorear las actividades de sus hijos, y aprenda a estar cerca de ellos.

¿Qué hace mi hijo, con quién se junta, a dónde va? Eso es importante, invertirles tiempo.

14 CLAVES PARA MOSTRARLE A TU HIJO CUÁNTO TE INTERESAS EN ÉL

Algunas maneras en las cuales puedes mostrar a tus hijos que realmente te importan son las siguientes:

1. **Nunca te canses en decirles que los amas.** Abunda en esta palabra: *“Te amo hijo”, “te amo”*; y no solamente repetirla sino que debe nacer de tu corazón. Nuestros hijos necesitan un afecto continuo en ellos mismos.



2. **No los critiques.**

Simplemente diles *“Mira hijo, hay una manera mejor de hacer esto”*. Cuando nos burlamos de ellos y los criticamos, estamos poniendo un tropiezo en sus vidas.

3. **Enséñales principios del por qué sí o por qué no.** Por ejemplo, por qué es bueno llegar virgen al matrimonio, cuáles son los beneficios espirituales, emocionales, explicarles las enfermedades venéreas, la pérdida de autoestima, el pecar contra Dios, contra su cuerpo, contra su conciencia y cómo esto trae conflictos serios en sus propias vidas.

4. **Disciplínalos con amor.** Especialmente cuando estás propenso a enojarte por algo que hicieron, piensa antes de gritar, tómate unos segundos para reflexionar, no lo hagas.

5. **Enséñales la verdad.** Ellos necesitan que les enseñemos la verdad, necesitan principios claros entre el bien y el mal. Por eso los padres deben de prepararse moral y espiritualmente, que conozcas los principios que te da tu propia conciencia, pero sobre todas las cosas conozcas a Dios mismo a través de su sagrada palabra. Por eso todo padre debe de ser sabio en los caminos de Dios.

6. **Pregúntales a ellos qué necesitan** y qué puedes hacer para suplir sus necesidades. Esto es algo buenísimo y une los lazos entre padre e hijo. Te darás cuenta que a veces lo que necesitan es un consejo; en ocasiones será algo material.

7. **Preséntate siempre bien dispuesto a extenderles la mano.** A veces estamos indispuestos, o estresados. Reafirmemos nuestro amor a ellos para que no vayan a pensar que por causa de ellos estamos así. Cuidémonos de no lastimar a nuestros hijos en

ese sentido. Ellos necesitan amor a menudo y por eso nosotros debemos estar siempre dispuestos a dárselo aún cuando estamos cansados, agotados, nerviosos por el trabajo, por problemas familiares, económicos.

8. **Aprendemos a pedir perdón cuando reaccionas de más.** A veces cuando nuestros hijos hacen algo los regañamos fuertemente y cuando ya nos enfriamos entendemos que hubo injusticia, que no debimos de haber sido tan exagerados en nuestro regaño. Es un momento de decirle *“hijo perdóname, yo pensé que lo habías hecho de esta manera, pero ahora me doy cuenta que fue diferente”*. Aprendamos a ser humildes ante nuestros hijos y enseñémosles así el valor de la honestidad.

9. **Provéeles un ambiente de seguridad,** que se sientan protegidos por ti. Si yo le permito a mi hijo estar afuera en la calle hasta la hora que le dé su gana, lo estaré exponiendo a un territorio criminal.

10. **Aprende a escucharlos.** A veces sus historias nos pueden parecer aburridas, pero cuando les mostramos que nos interesan, ellos se sienten honrados.

11. **Preséntales opciones cuando aconsejarles.** **opciones busques** *“Yo te aconsejo esto, pero ¿qué piensas tú?”* Entonces nuestros hijos no ven que estamos imponiéndoles una regla.



12. **Sé paciente con ellos.** A veces esperamos perfección y no se puede, simplemente esperemos lo mejor.

13. **Enseñemos a nuestros hijos a tomar buenas decisiones y a hacer buenas elecciones.** Aprendamos a darle la bienvenida a sus sugerencias: *“Papá yo creo que sería mejor si esto puede cambiar en casa”* o *“Papá tú pudieras ser menos gritón”*, *“yo sugiero que seas menos agresivo”*, etc. Bienvenidas las sugerencias de los hijos.

14. **Cumple tus promesas.** Papá, cuando tú prometas algo a tu hijo, cúmplesele o pídele perdón si fallas. Esto también les enseñará a cumplir sus propias promesas.

Hay tantas maneras preciosas de poder ayudar a nuestros

hijos y decirles “*Me importas*”. Estos principios son eternos y funcionan, créemelo. Estarás fomentando una relación preciosa con tus hijos; no serán destinados a la destrucción, sino al éxito y al triunfo en la vida.

ALIMENTA CON PACIENCIA EL CEREBRO DE TU HIJO

El alimento del cerebro son el afecto y el conocimiento. Al poder alimentar nuestro cerebro con experiencias positivas, con buen conocimiento, con afecto, con cariño, nos estamos proveyendo un alimento sano.

El poder consolar a nuestros hijos y ayudarlos a salir adelante en sus momentos de crisis, les provee un muy buen alimento. Comparte con ellos juegos, eventos. Alimenta sus cerebros con buena comida.



¿Estás tú dispuesto a fomentar estas maneras de relacionarte con tus hijos? Que cuando recibes a esos hijos que nacen en el seno de tu hogar los vas a preparar para ser triunfadores y no perdedores?

¿Te vas a preocupar por ellos en brindarles tiempo, en relacionarte con ellos, en conocer que su cerebro está en formación desde la niñez hasta la adolescencia y la etapa adulta? Necesitan de ti, que puedas ser su entrenador para que ellos puedan atravesar esas turbulencias emocionales.

¿Estás tú presente? ¿Son ellos el objeto de tu amor, de tu cariño? Si así es los estás preparando para el triunfo papá, te felicito. Si no haces esto, ellos nacieron para perder.

Los padres deben de entender algo: para que nuestros hijos puedan atravesar desde la niñez hasta la etapa adulta con buenos pensamientos, cariño y afecto que nutran sus cerebros, se tomará tiempo. No estamos hablando de recetas instantáneas.

Hoy en día vivimos en una generación en la cual todo es instantáneo: el café, el horno de microondas, la comunicación, pero hay algo que no es instantáneo, fomentar una atmósfera en el hogar. No es de la noche a la mañana, hay que trabajarla, hay que sufrirle, pero también trae muchos gozos y alegrías.

En esto vemos la ley de la siembra y la cosecha. Cuando un sembrador hecha la semilla a la tierra, no está desesperado al día siguiente viendo si ya brotó el frijolito, sabe que va a tomar tiempo, meses; sabe que dentro de la tierra, esa semilla que sembró está sufriendo cambios positivos, está rompiéndose la corteza, el germen está saliendo, está

empezando a encontrar vida por las sustancias que hay en la tierra y después saldrá la matita del frijol y qué alegría le traerá al sembrador verla y después ver esas vainas.

¿Pero qué sucede cuando el sembrador simplemente hecha la semilla y al día siguiente está rascando a ver qué pasó? Va a fracasar la cosecha y se va a frustrar al no ver fruto, se requiere paciencia.

Los hogares que saben sembrar cosas buenas, van a cosechar cosas muy buenas.

LA LEY DE LA SIEMBRA Y LA COSECHA DEPENDE DE TI PAPÁ

Qué hermoso se cumple el principio de Dios en Gálatas 6: 7 que dice: “*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna*”.

Sembrar para la carne no es otra cosa que una vida egoísta que sólo piensa en sí misma, que no ama a Dios con todas sus fuerzas ni a su prójimo como a sí mismo.

Y así es con los padres que no aman a sus hijos, que no entienden que requieren de una atención cercana, de un compromiso y también de una atmósfera cálida en el hogar, llena de afecto, para poderse desarrollar emocional, física y mentalmente. Van a cosechar destrucción, hijos alcohólicos, adictos a las drogas, violentos, hijos que van a despreciar las sagradas escrituras, que no van a querer seguir el camino de Dios.

Lo digo con tristeza, muchos padres tratan de hacer que sus hijos obedezcan a Dios, pero no los enseñaron primero a obedecer a su prójimo, lo cual será imposible.

Si el niño crece sin principios en el hogar, de nada sirve, todo se va a derribar. Recuerdo las palabras de Abraham Lincoln: “*Las personas pasan, los principios viven, viven para siempre*”.



Es cierto, los principios son eternos y se requieren principios que puedan darle vida al hogar, que puedan promover una atmósfera positiva para nuestros hijos.

Quiero decirte que el matrimonio está sujeto entonces a la ley de la siembra y la cosecha, lo que sembramos, cosecharemos.

Alguien dirá, ¿pero qué con aquél señor, padre de familia que tiene unos carrazos último modelo, que tiene una casa de lujo con dos albercas, campo deportivo, sala de televisión? Déjame decirte que todo eso es cosmético, está en la superficie.

Lo profundo, lo que realmente va a durar, el éxito, no es el material, sino el desarrollo psicológico, social de nuestros hijos, el desarrollo espiritual en sus vidas, que les lleve a tomar decisiones sabias, y a amar a Dios con toda su alma y sus fuerzas y a su prójimo como a sí mismos.

PAPÁ, ¿CUÁL ES EL CENTRO DE TU VIDA?

Hoy te haré una pregunta: ¿En qué centras tu vida? La respuesta puede ser “*En el trabajo*”. Si es así entonces tus hijos te serán un estorbo en vez de verlos como una bendición.

Llegarás cansado después de estar trabajando todo el día, eres un adicto al trabajo, no tienes paciencia para estar en casa, pero eso sí, dedicas muchas horas al trabajo. ¿Dónde está centrada tu vida?

Alguien pudiera responder: “*En las posesiones*”. Entonces podrás tener cosas, podrás tener ropa buena, un hogar, carro, lanchas, joyería, fama, gloria, o aun ser una persona prominentemente social, famoso; ¿pero sabes una cosa? Eso se evapora, tan rápidamente como el agua cuando está bajo el fuego.

¿Dónde está tu vida centrada? “*¿En el yo?*” Pobres de tus hijos, pobre de tu pareja, porque solamente estarás buscando el egoísmo, la avaricia, la codicia, porque buscarás lo tuyo propio, pero no buscarás a tu familia.

¿Dónde debe estar centrada tu vida entonces? En los principios, y no cualquier clase de principios, estamos hablando de **los principios de Dios**.

Cuando un padre de familia tiene su vida fundada en los principios de Dios, en las sagradas escrituras, ama al Señor Jesucristo con todo su corazón, ama a su esposa, tiene la sabiduría que Dios da por medio de su sagrada palabra para enseñar a sus hijos y criarlos desde el inicio de su vida, esos hijos van a ser joyas.

Esos hijos serán diamantes, van a ser triunfadores en la vida, personas que no nacieron para perder, sino para triunfar, porque el triunfo verdadero lo obtenemos en Dios por medio de Cristo quien nos lleva de triunfo en triunfo en Cristo Jesús.

Si esto no es así, nuestros hijos entrarán en la adolescencia

y serán atraídos por el alcohol, las drogas y el tabaco las cuales pululan el día de hoy.

LOS PELIGROS QUE ASECHAN A LOS ADOLESCENTES ACTUALMENTE

La adolescencia, recuérdalo papá y mamá es un tiempo en el cual los jóvenes quieren probar cosas nuevas. Tratarán de utilizar drogas por muchas razones: curiosidad, sentirse bien, reducir el estrés, o sentir que ya son grandes.

¿Cuáles son los riesgos? Que si tu hijo proviene de una familia donde hay abuso de drogas, depresión, baja autoestima, las drogas acabarán con él.

¿Y qué podemos decir de otro tipo de drogas como son el alcohol y el tabaco? Médicamente hablando, éstos son drogas realmente, y cuando un joven empieza a fumar, se asocia con un sinnúmero de conductas peligrosas como peleas, sexo y alcohol.



El joven que fuma será ocho veces más propenso a usar la marihuana y 22 veces será más propenso para usar la cocaína, está comprobado.

Los hijos tratarán de buscar la marihuana, los estimulantes, las drogas llamadas éxtasis, la heroína que se está poniendo de moda entre los jóvenes porque ahora hasta se puede inhalar, imagínate cuántos jóvenes van camino a fuertes adicciones. El uso ilegal de drogas se va incrementando cada vez más entre los adolescentes.

Qué podemos decir que en sus primeras etapas de la juventud utilizan la marihuana a los 14 años, el alcohol antes de los 12 años, que ahora te lo presentan en Estados Unidos dentro de pequeños vasitos con gelatina de sabores, para que los niños empiecen a hacerse alcohólicos.

Ante estas situaciones habrá fallas en la escuela, violencia, suicidio que esperarán a tus hijos, quienes no sabrán cómo enfrentar las presiones de su generación.

¿Qué se requiere? Padres que estén fundados en los principios sagrados, que sepan pelear por sus hijos, que sepan luchar por ellos, amarlos y protegerlos de estas influencias terribles.

EL PADRE QUE SABE PROTEGER

Ante toda la ola de mortales influencias que hay alrededor

de nuestros hijos, ellos necesitan que en el hogar se les instilen principios puros, de amor, principios del bien y del mal, principios de reglas de conducta, de ejemplo, principios sagrados que los puedan llevar a respetar su cuerpo, a respetar al prójimo, a respetar a Dios. Instilarles esperanza para que no estén deprimidos.

¿Cuántos hijos tienen ya el pensamiento de quererse quitar la vida? Y cuántos niños que por falta de un hogar con principios sagrados fueron abusados a través de golpizas o en una forma emocional o sexual. Cuántos problemas de conducta tendrán. Pobre autoimagen, no sabrán amar ni ser amados, serán presas de la ira, de la depresión, querrán quitarse la vida en algunas ocasiones, más propensos al uso del alcohol, de la droga.

También hay negligencia cuando un niño es desatendido por sus padres porque no se le da el tratamiento médico oportuno, o no se les da la educación en los momentos en que es imperativa en sus vidas.



Todo eso lleva a un daño realmente en nuestros hijos, haciéndoles sentir inseguros, vacíos, nuestros hijos no saben cómo enfrentar los retos de esta vida, ni cómo poder hacerles frente.

Desde que nacen nuestros hijos, hasta la edad de la adolescencia y la edad adulta, ellos necesitan amor. Los expertos están de acuerdo en que amarlos tempranamente, brindarles atención, son ingredientes que promueven el desarrollo y la dignidad de nuestros hijos; ellos no querrán drogas, no les hacen falta porque se sienten bien en casa.

Quiero decirte que cuando existe un padre que ama a sus hijos, una atmósfera amorosa en casa, ellos se sienten muy bien. No falta la alegría en casa, no faltan los deportes, los paseos, no falta el padre que está cerca del hijo y que es su mejor amigo.

Es importante mantener a nuestros hijos en actividades familiares, o sea, que la familia sea un centro de actividad para nuestros hijos donde puedan encontrar padres que los incluyen en sus actividades, en vacaciones, en descansos, en pláticas, en lecturas, en tiempos de familia, en tiempos de comer juntos, de cenar juntos.

EL CEREBRO DE LOS HIJOS SE MOLDEA EN CASA

Qué reales se hacen las palabras de Dios en Proverbios 22:6: *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo*

no se apartará de él”.

Cuando nace el niño y tú le provees principios de justicia, de moral, de respeto a Dios, aun cuando ya sean ancianos no se apartarán de este camino, porque su cerebro fue moldeado en casa, su cerebro fue programado para obedecer, no para la destrucción.

Qué hermoso es aplicar el texto sagrado como un complemento al desarrollo no sólo emocional ni físico, sino espiritual de nuestros hijos. Bien dice en Proverbios 4:20-23 *“Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones”*.

Este es un padre que ama a sus hijos, y les pide que estén atentos a sus palabras, a sus razonamientos y consejos; que enseña a sus hijos a razonar, a tomar decisiones, que no solamente les impone reglas sino que ayuda a la independencia psicológica de sus hijos, o sea, que aprendan a tomar decisiones por sí mismos que sean buenas.

Sigue diciendo Proverbios 4:20-23 *“No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón mis razones y mis palabras”*.

Cuando un padre sabe estimular el desarrollo mental, el razonamiento, la toma de decisiones, la conducta de sus hijos, entonces éstos habrán encontrado vida.

Cómo me duele de veras, a mí y a muchos consejeros familiares, ver a nuestros hijos tan desorientados, tan faltos de vida, tan secos, tan huecos por dentro, tan violentos, tan aislados, tan solos, tan tristes, no hablan, no se comunican, viven una vida independiente.

No han encontrado la vida, la medicina para su mente como dice este texto sagrado, ya que no hay mejor salud mental que un padre que sabe caminar con Dios y con sus hijos.

NACIDOS PARA PERDER O NACIDOS PARA TRIUNFAR

Hoy muchos de nuestros niños están destinados a perder, no nacieron para triunfar sino para perder. ¿No desgarras esto tu corazón papá? Maestro de escuela, ¿no desgarras tu corazón ver a tantos niños que atiendes en el salón de clases, que no encuentras respuestas para poderles ayudar porque en sus hogares no tienen atención?

¿No desgarras tu corazón, consejero familiar el ver tantas personas en las citas? O tú que estás relacionado con la espiritualidad y que ministras la palabra de Dios, ¿no te quebranta en tu corazón ver tanta gente descarrilada en las etapas tempranas de la juventud, sin vida, atrapados

en las adicciones, en el sexo, en la depresión, que se ven tan inmaduros, que se ven tan débiles porque no tuvieron una formación en su hogar que les permitiera el desarrollo mental, físico, emocional en sus propias vidas?

Esto es desgarrador. Nacidos para perder es algo que duele, no es algo que alegra hablarlo, no sólo son palabras que se hablan al aire, causa mucho dolor ver a muchos jóvenes y niños que nacen para perder.

Muchos que no saben ni siquiera pensar, no saben su identidad, no saben quiénes son, a dónde van, no saben cómo responder a los conflictos de sus hormonas, de sus emociones, que se sienten atrapados, solos, desorientados, que no tienen un guía cerca de ellos, que van a ser objeto de la explotación... que no tienen vida en ellos.



Cuánta necesidad hay de padres de familia que realmente se comprometan con sus hijos, que estén dispuestos a tomar el reto por ellos, que entiendan que traer hijos al mundo no sólo es un privilegio sino también un compromiso, que desde que los recibes en tus brazos, papá, mamá, esos hijos requieran cariño.

Están potencialmente llenos de bendiciones, millonarios en conocimiento, en sus facultades mentales, pero no podrán desarrollarlo si no se les da la llave y la llave son padres que abran las puertas de sus tesoros, que abran el camino por donde el hijo pueda encontrar vida y pueda guardar su corazón, su mente porque de él realmente mana la vida.

Papá ¿responderás al llamado? Mamá, aún si te encuentras sola, o si eres padre o madre soltero, soltera y tienes hijos y no tienes el apoyo de tu cónyuge, hay esperanza para ti.

Si tú no aprendiste a ser padre porque vienes de un hogar destruido, porque nunca conociste lo que es el amor, hay esperanza para ti, y esa esperanza está en Dios, vuélvete a El, que tendrá de ti misericordia si humildemente le buscas y reconoces tu inmensa necesidad de ser padre, si reconoces el gran tesoro que ha puesto Dios en tus manos, y aun podrás desarrollar el potencial que hay en tus hijos al nacer, porque Dios te dará la sabiduría para hacerlo.

Y a los jóvenes que no tienen padre o madre, que son huérfanos, o que fueron abandonados en la temprana infancia, les digo: Hay esperanza para ti. Hay un Padre en los cielos, su nombre es Dios, el Padre nuestro, aquél que está cercano a ti, que si tú te vuelves a Él, no fallará en ser tu Padre. Él te adoptará en su familia y no habrá para ti desamparo porque Él es Padre de huérfanos, Él te hará habitar en la familia de Dios, Él pondrá en ti su amor, su cariño y su comprensión.

Tú no naciste para perder, Dios te da la victoria, joven, tú no eres un perdedor, tú puedes ser un vencedor en Cristo Jesús. Que Dios te bendiga.

Dr. Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com